

"JOTABECHE Y EL COPIAPINO"

Se conmemoraron los 142 años desde aquel 10 de abril de 1845, en que a nuestras autoridades de entonces, teniendo tejado de vidrio, sintieron que el cielo se les derrumbaba a sentir vocear por las polvorientas y desatradas calles de nuestra villa el nombre del primer órgano periodístico que se atrevía a publicarse en ella y cuya responsabilidad editora estaba entregada a la ya temida pluma satírica del leguleyo José Joaquín Vallejo, quien, ya desde las páginas de "El Mercurio" de Valparaíso, en su calidad de Corresponsal en esta, en más de una ocasión, usando el seudónimo de "Jotabeché" conformado con las iniciales de su amigo de nacionalidad argentina Juan Bautista Chenau, les había zanzado las verdades, sin que estas se hubieran atrevido a desmentirselas. Y... Ahora... ¿Cómo se atreverán a cantárselas en sus propias caras...?.

Y ello bien lo sabía don José Joaquín y por ello fue que en algunos acápite de la primera editorial del N°1 de "El Copiapino" advertía a sus lectores... "Si hay hombres en Copiapó, que os injurden i calumnian, ni su número, ni su malignidad se habrá aumentado con la aparición de la imprenta; porque ésta, que creéis otra caja de Pandora, sólo ha traído tipos, i no impostores ni falsos calumniantes. Podrá si suceder que, en lugar de despedazar vuestra reputación en

los cafés i tertulias, en los pasquines o escritos de un pleito, os acusen ante el público; os digan en letras de molde, lo que sois o lo que no sois, i os pidan cuenta de los agravios que habréis hecho o que no habréis hecho. En el primer caso teneis el recurso de tomar la represalia, de desollar al que os desolla, de degradaros a la par que vuestro enemigo maldiciente".

Nacido en nuestra villa Vallejo, el 19 de agosto de 1811, hijo de Ramón y Petronila Borcosqui, debe abandonar su tierra natal el año 1819, retornando a esta el año 1841 después de veintidos años de ausencia, instalándose primeramente como ejercitante de abogado aunque no poseía el título como tal.

Pero, lo que inmortalizó su seudónimo fueron sus chispeantes "Artículos de Costumbres", que en más de alguna vez la nivelaron con el escritor español Juan José de Larra.

Múltiples fueron en su corta vida las actividades desempeñadas, ya que fue además de articulista, periodista, minero, socio y funcionario de la empresa "Ferrocarril Copiapó", parlamentario y plenipotenciario, todo lo cual fue agotando su vida, falleciendo el 17 de septiembre de 1858 a los 47 años, en la hacienda de su propiedad denominada "Totoralillo" ubicada en el punto, al interior del valle demarcado como "Punta del Diablo".